

miento, los de la joya pretendieron trocarla por los misteriosos leños; no consentido el cambio, aunque la tribu caminó siempre unida, se efectuó en ella una profunda separación: los de la piedra fueron los tlaltelolca, sus adversarios los méxi. (1)

Esté bello apólogo no sólo predica que lo útil debe ser preferido á lo solamente bello; encierra además otros enseñamientos. Sin duda que la tribu conocía el fuego y sabía conservarle; pero ignoraba el modo de obtenerle por tan sencillo método, y el invento del capitán era de suma utilidad á un pueblo viajero, que no en todas partes podría proporcionarse los utensilios necesarios para procurarse el benéfico elemento. Encerraba también un intento religioso; introducir el culto del fuego, muy antiguo ya en las teogonías del pueblo de Anáhuac. Por eso la fecunda invención pasó á los ritos; conservóse el recuerdo repitiendo de ciclo en ciclo la santa ceremonia del fuego nuevo, y juntándose el precepto sagrado á la utilidad común, se instituyó que los sacerdotes mantuvieran inextinguible el fuego del altar. Autorizados por la leyenda, nos parece más que probable que la primera fiesta cíclica tuvo lugar entre los méxi el I tochtli 674.

El lugar de los sacrificios humanos quedaba en Michhuacan, según inferimos; á la misma demarcación debía corresponder Cuextecatlichocayan, supuesto que Coatlicamac hay que colocarle en el lago de Pátzcuaro. (2) Los méxi, que venían de la isla de un lago, teniendo á la vista un lago con islas, pensaron ser aquel el sitio prometido; desengañados por el dios, pidieronle les concediera dejar ahí algunos de su pueblo por moradores. Concedióseles el deseo á condición de dejar entrar al lago cuantos quisieran bañarse; estos serían dejados en la tierra, mientras los demás partirían llevándose las ropas de los primeros: en efecto, mientras cantidad de hombres y mujeres se solazaban en el baño, el resto de la tribu recogió ropas y alhajas, alzó silenciosamente el real, poniéndose en marcha. Cuando los bañadores salieron á la orilla se encontraron desnudos y abandonados: no conociendo límite su enojo, en odio á sus antiguos hermanos cambiaron de traje y también de idioma. (3) Dimos esta

(1) Torquemada, lib. II, cap. II.

(2) Codex Ramírez, MS.—Duran, cap. III.

(3) Codex Ramírez, MS.—Duran, cap. III.—Beaumont, Crónica de Michoacan, tom. I, cap. 7. MS.—Véase también el mismo hecho, con algunas variantes, en Fr. Gregorio García, Acosta, etc.

relación al referir el origen de los michhuaca, sin admitir la identidad de procedencia entre ambas tribus, ni encontrar siquiera admisible que un pueblo entero abandone su propio idioma para usar otro inventado de su propia cosecha. La verdad, confirmada por la tradición, es que los tarascos ocupaban ya el Michhuacan, los méxi atravesaron el país, estableciéndose á orillas del lago de Pátzcuaro, y cuando el dios les hizo tomar de nuevo el camino, pérfidos huéspedes, robaron cuanto pudieron de los michhuaca, huyendo después recatadamente.

Venta con los emigrantes una hermana de Huitzilopochtli llamada Malinalxoch, hermosa mujer que dió en mágica y hechicera pretendiendo hacerse adorar por diosa, causaba grave daño, dándose á temer en la congregación. Sufriánla por ser hermana del númer; pero cansados de tanta contradicción, consultaron con el dios la manera de deshacerse de tan molesta compañera. Huitzilopochtli dió la respuesta al sacerdote, en sueños como solía, aconsejándole que en el lugar que le señalaría, la abandonasen con sus ayos y principales de su parcialidad. Comunicado por el sacerdote al pueblo, admitido el consejo, los méxi levantaron el campo durante la noche, mientras dormían Malinalxoch y los suyos. Venida la mañana, al descubrir Malinalxoch el engaño, lloró amargamente la ingratitud de su hermano: por acuerdo de sus parciales tomó para el lugar llamado ahora Malinalco, al cual dió su nombre, poblando ahí con quienes le seguían. "Y esta es costumbre desta generación, poner "el nombre al pueblo de su primer fundador." (1) Según versión diferente, la Malinalxoch era idénticamente la Quilaztli, quien de nuevo había desafiado y escarnecido á los guerreros: dábale los nombres de Cohuacihuatl, mujer culebra, Cuauhcihuatl, mujer águila; Yaocihuatl, mujer enemigo; Tzitzimicihuatl, mujer infernal. (2) Nos afirmamos en nuestra conjetura: este abandono de la hermana de Huitzilopochtli significa la separación de las mujeres del ejercicio del culto, antes recibido, y cuya costumbre contaba con partidarios en la tribu. La Malinalxoch con los suyos y la fundación de Malinalco, deben entenderse como una escisión religiosa, en desprecio de la práctica sangrienta de los méxi.

[1] P. Duran, cap. III.—Codex Ramírez, MS.

[2] Torquemada, lib. II, cap. II.

La tribu prosiguió la marcha hasta llegar á Tollan (*a.* Tula de México, correspondiente hoy al Estado de Hidalgo), situándose en el vecino cerro de Cohuatepec, en donde permanecieron los 19 años corridos del IV calli 677 al IX acatl 695. Aquella ciudad fundada por los otómies, era á la sazón capital de los tolteca; contábase el noveno año del reinado de Chalchiuhtlanetzin, subido al trono el chicome acatl 667. Aunque los méxi hablaban la misma lengua que los tolteca, eran ménos civilizados que éstos, profesaban religion diferente, y por lo mismo no pudieron confundirse.

Los emigrantes alzaron el altar en que colocaron el tabernáculo del dios, rancheándose hácia los cuatro puntos cardinales. Para darles idea del sitio que les destinaba, el dios mandó á los sacerdotes represasen el cercano río: hicieronlo así, y las aguas se extendieron por la llanura hasta formar un lago en cuyo centro formaba una isla el Cohuatepec: como por encanto el lago se llenó de abundante pesca, de multitud de aves acuáticas; brotaron en el vaso carrizales y plantas lacustres; las orillas eran de verde césped esmaltado de flores, y á los sauces y árboles de la ribera acudían pájaros sin cuento pintados hermosamente y cantores: verdaderamente era un paraíso. A la vista de lugar tan ameno y deleitable, aquel pueblo de cerviz dura determinó quedarse ahí y no pasar adelante; en balde fueron las amonestaciones de sus sacerdotes para llevarlos su camino. Irracundo el dios, y mirándosele el rostro airado y feo, exclamó:— “¿Quién son estos que así quieren traspasar y poner objecion á mis determinaciones y mandamientos? ¿Son ellos por ventura, mayores que yo? Decidles que yo tomaré venganza dellos ántes de mañana, porque no se atrevan á dar parecer en lo que yo tengo determinado, y sepan todos que á mí sólo han de obedecer.” (1) Cumpliése la terrible amenaza. A la media noche oyóse un gran ruido que heló de espanto á los méxi: venida la mañana, se descubrió tirados por el suelo á los fautores de la rebelion, abiertos los pechos y sacados los corazones que se había comido el dios: cupo la misma suerte á la mujer Coyolxauh, instigadora del pecado. Rompiéronse los diques del río, volviendo el agua á su cauce; desaparecieron el lago y sus maravillas, agostáronse y perecieron las plantas, secóse el suelo perdiendo sus galas, quedando el campo yermo y sombrío como ántes:

[1] Codex Ramírez, MS.

la ilusion se había desvanecido. A tremenda falta, tremendo castigo. En el cuidado de mantener al pueblo en la obediencia; de segregarle cuanto pudiera constituir un elemento contrario; en las penas aplicadas para llevar rígidamente adelante el pensamiento concebido, se distingue todavía la fuerte voluntad, el ingenio sangriento y lúgubre del sacerdote legislador: sin duda áun vivía Aacatl. (1)

El año IX acatl 695 dejaron á Tollan, y tomando al E. fueron á aposentarse en Aticalaquian (núm. 4. *a.*) (2) Duraron aquí del X tecpatl 695 al VI calli 705. El tiempo en cada estacion empleaban en sembrar para procurarse mantenimientos.—“Lo segundo que hacían (lo primero era levantar el altar), era sembrar pan y las demas semillas que usan para su sustento, de riego y de temporal, y esto con tanta indiferencia, que si su dios tenía por bien que se cogiese, lo cogían, y si no, en mandándoles alzar el real allí, se quedaba para semilla y sustento de los enfermos, viejos y viejas y gente cansada que iban dejando donde quiera que poblaban.” (3)

Vivieron en Tlemaco (núm. 5. *a.*), (4) del VII tochtli 706, al XI tochtli 710.

Trasladados á Atotonilco (núm. 6. *a.*), moraron ahí cuatro años, del XII acatl 711 al III acatl 715. (5)

Desviados al E., volvieron de nuevo al O., continuando en la direccion general, tocando en Apazco (núm. 7. *a.*) (6) Doce años es-

(1) Codex Ramírez, MS.—Duran, cap. III.—Torquemada, lib. II, cap. II, casi con las mismas palabras que los anteriores.

(2) Tambien Atitlalaquian, escrito con el simbólico *atl*, resumiéndose en un campo de arena. Son sus elementos *atl*; la partícula *i* en la acepcion que la conocemos; el verbo *calaquia*, meterse en alguna cosa, ó *tlalaquia*, enterrarse; el afijo verbal *n* Atl-i-calaquia-n, donde el agua se mete; Atl-i-tlalaquia-n, donde el agua se entierra ó resume. Llámase hoy Atitlalaquia, en el Estado de Hidalgo.

(3) Codex Ramírez, MS.

(4) De *tlemaitl*, “badir de barro ó cosa semejante para llevar lumbre;” con la preposicion *co*: Tlema-co, en la badila. Es el brasero de barro que las pinturas representan en las manos de los sacerdotes, llevando el fuego para el sacrificio. Tlemaco es hoy una hacienda á corta distancia y al Sur de Atitlalaquia, en el Estado de Hidalgo.

(5) Como ya sabemos, Atotonil-co, en la agua caliente ó termal. Dos Atotonilco existen en el Estado de Hidalgo, denominados Chico y Grande: parece que el itinerario menciona este segundo.

(6) *Apaztli*, “lebrillo ó barroño grande de barro;” Apaz-co, en el lebrillo ó barroño. Pueblo pequeño en el Estado de México.

tuvieron aquí, del IV tecpatl 716 al II acatl 727. Este año fué cíclico y se completó un xiuhmolpilli según se advierte en el signo crónico (b); primer aniversario de la institución en Coatlicamac. A nuestra cuenta la fiesta tuvo lugar el I tochtli 726, celebrándose en Huitztepec. (b) (1)

Siguieron á Tzonpanco (núm. 8. a.), (2) ya cercanos al lago de México, permaneciendo del III tecpatl 728 al VI acatl 731. Los méxi pusieron ahí por primera vez aquel aparato horrible, quedando á la posteridad el nombre y la figura. Gobernaba en el pueblo un señor nombrado Tochpanecatli, quien recibió á los extranjeros con caricia y benevolencia: tenía un hijo, mancebo de poca edad, por nombre Ilhuicatli, y queriendo emparentar con los méxi, pidió á sus jefes le diesen esposa para su heredero; le concedieron el pedido entregándole á la doncella Tiacapantzin. Tochpanecatli recibíola como á nuera poniéndola casa y servicio, mientras proporcionó á la tribu mantenimientos y utensilios. Al dejar el lugar, los emigrantes, previo consentimiento del padre, llevaron consigo á Ilhuicatli; tiempo después la Tiacapantzin dió á luz un niño, á quien apellidaron Huitzilihuitl, celebrando el natalicio con grandes fiestas y regocijos. Emparentaron también con el señor de Cuauhtitlan, apellidado Axochiatzin, dándole una doncella méxi por esposa. (3)

A Xaltocan (núm. 9. a.): (4) del VII tecpatl 732 al X Acatl 735.

Moraron en seguida en Acalhuacan (núm. 10. a.), (5) del XI tecpatl 736 al I acatl 739.

(1) De *huitztlí*, espina; *tepetl* y el afijo *c*: Huitz-tepe-c, en el cerro de la espina ó espinoso.

(2) *Tzonpantli*, el lugar destinado en los templos para conservar los cráneos de las víctimas, ensartados por las sienes en varas de madera: la pintura representa aquel fúnebre aparato. Tzonpan-co, en el tzonpantli ó osario. Pueblo llamado hoy Zumpango, orilla del lago de su nombre.

(3) Torquemada, lib. II, cap. III.

(4) *Tozan*, tuza [geomix mexicana] *xaltocan*, tuza arenera, y con la preposición *can*, lugar: Xalto-can, lugar en que hay tuzas en la arena: el signo pictográfico puede confundirse alguna vez con el de Atzacapotzalco. Xaltocan, pueblecillo en una isleta del lago de su propio nombre.

(5) Un *acatlí*, canoa ó barca, con la pala ó remo: ideográfico de la voz Acalhuacan, lugar de poseedores de canoas. El pueblo está nombrado en la matrícula de tributos, y ha perdido el nombre: desapareció ó no le sabemos encontrar.

Los cuatro años siguientes, II tecpatl 740 al V acatl 743, vivieron en Ehecatepec. (1)

Los ocho años transcurridos entre el VI tecpatl 744 y el XIII acatl 751, vivieron en Tulpetlac (núm. 12. a.) (2) Como se observa, llamaban la atención de los emigrantes todos los depósitos de agua que á su paso encontraban.

Pasáronse á Coatitlan (núm. 13. a.) (3) estacionándose del I tecpatl 752 al VII acatl 771. Conserva la pintura el recuerdo de un hecho histórico curioso. El V tecpatl 756 tomaron los méxi el *metl*, (maguey, agave americana) de la cercana provincia de Chalco, dedicándose al cultivo de la planta. Así lo dice el mímico *metl* colocado sobre el signo de tierra cultivada (núm. 13. c.), marcando el fonético Chalco y la planta del pié (b) el lugar de procedencia. De acuerdo con el tiempo que la planta necesita para llegar á sazón, junto al año VII acatl 771 se nota una figura (núm. 14. b.) extra- yendo con el *acocotli* el aguamiel recogida en la cavidad central del *metl*, mientras más arriba se distingue un hombre (c) en actitud de beber en un *xicalli* un licor-espumoso, sacado del *apaztli* que le contiene. Ello dice que los méxi cultivaron el maguey, sacándole y bebiendo el aguamiel fermentada que constituye el *octli*, pulque, lo cual los constituye en inventores de la bebida regional. Aducimos esta autoridad: "Ajustaron los méxica en Coatitlan veinte años. "De donde fueron á Chalco á traer magueyes (*metl*) para rasparlos, "y comenzaron á beber pulque en el mismo Coatitlan." (4) A propósito de esta invención hemos dado otra variante, (5) y dimos la historia tolteca de la hermosa Xochitl, muy posterior en fecha. Nosotros adjudicamos la palma del descubrimiento á los méxi, corroborando nuestra opinión con que su nombre gentilicio se escribe con el *metl*, en recuerdo de ser los autores de la bebida embriagante.

[1] Como ya sabemos, Cerro del aire. San Cristóbal Ecatepec existe hoy á orillas del lago denominado de San Cristóbal.

[2] Un manojo de *tullin* sobre el mímico *petlatl*, petate, estera, con el afijo *c*: Tul-pe-tlac, en la estera de tule, ó donde se fabrican. Pueblo corto al Sur del anterior, cerca de la margen occidental del lago de Texcoco.

[3] Coa-ti-tlan, cerca ó junto de la culebra. Permanece aún el pueblo de Santa Clara Coatitla, en la municipalidad de Ecatepec, no léjos de la cabecera.

[4] Texto de la pintura Aubin, MS.

[5] Sahagun, tom. 3, pág. 142.

Trasladáronse á Huixachtitlan (núm. 14. a.) (1) del año VIII tecpatl 772 al XI acatl 775.

De ahí á Tecpayocan (núm. 15. a.) (2) del XII tecpatl 776 al II acatl 779. Este año fué secular, celebrándose la fiesta del fuego nuevo en el cerro de Tecpayocan (núm. 16. b). Los comarcanos á la redonda les dieron guerra (c), muriendo en la refriega tres de los jefes principales, Tetepantzin (d), Huitzilihuitl (e), y Tecpantzin (f). "Ajustaron cuatro años en Tecpayocan, en donde habiendo sido sitiados por guerra, murieron Tecpantzin, Huitzilihuitl y "Tetepantzin." (3) ¿Sería promovida la guerra por los cojijosos emigrantes para proporcionarse cautivos que sacrificar en la solemnidad, ó quizá fueron atacados por sus vecinos en horror de sus prácticas bárbaras?

Arrojados, sin duda, de aquel sitio, pasaron á Pantitlan (núm. 16. a.) (4) durante los años III tecpatl 780 al VI acatl 783. La peste los invadió durante este último año, lo cual simboliza la figura desnuda (b), en actitud desmayada, los ojos cerrados, signo de muerte.— "En el mismo ajustaron cuatro años en Pantitlan, y entónces los "invadió la grande enfermedad llamada *cocolixtli*, por la que su "piel quedó resquebrajada ó llena de grietas." (5)

Refugiados en Amalinalpan (núm. 17. a.) (6) pasaron los años del VII tecpatl 784 al I acatl 791. Al dejar este sitio estuvieron de tránsito en Atzacapotzalco (núm. 18. c), en donde gobernaba el señor llamado Tezozomoc (b). "En éste cumplieron ocho años en Amalinalpan, gobernando Tezozomoc en Atzacapotzalco." (7) Así los tepaneca, una de las ocho tribus emigrantes despedidas por los me-

[1] De *huixachtli*, huisache, con la preposicion *tlan* y la ligatura *ti* formando Huixach-ti-tlan, junto ó cerca del huixachal. Es el nombre propio del cerro aislado conocido en el valle por cerro de la Estrella ó de Ixtapalapa.

[2] El determinativo de lugar *tepec* y encima un *tecpatl*, pedernal ó sílex: afijada esta palabra con el verbal *yocan*, que significa lugar en que se hace alguna cosa, se forma Tecpa-yocan, donde se labran pedernales.

[3] Texto de la pintura Aubin, MS.

[4] De *panlli*, bandera: Pan-ti-tlan, cerca ó junto de la bandera.

[5] Texto de la pintura Aubin, MS.

[6] Los signos *atl* y *malinalli* afijados por la preposicion *pan*: A-malinalpan, sobre ó encima del agua del malinalli.

[7] Texto de la pintura Aubin, MS.

xi, estaban ya establecidos en el valle con su capital Azcapotzalco. Tornaron al antiguo sitio de Pantitlan (núm. 18. a.) ó bien á otro así llamado, viviendo ahí de II tecpatl 792 al 5 acatl 795.

Siguieron á Acolnahuac (núm. 19. a.), (1) estableciéndose del VI tecpatl 796 al IX acatl 799.

Síguese Popotla (núm. 20. a.), que sirvió de mansion del año X tecpatl 800 al XIII acatl 803. Detengámonos un poco á fijar los lugares del itinerario. Dijimos que Huixachtitlan es el cerro de la Estrella ó de Ixtapalapa, altura aislada casi al S. de México, y en aquella época en la orilla oriental del gran lago: Ixtapalapan, tambien en la márgen del agua, queda al N. del cerro. Tecpayocan, Pantitlan, Amalinalpan, Pantitlan y Acolnahuac se nos escapan; pero al llegar al tránsito por Azcapotzalco y encontrar la mansion de Popotla, que perteneció á los tepaneca, subsiste al N. O. de México, y entónces quedaba en la orilla occidental del lago, nos convencemos plenamente de que los emigrantes rodearon el vaso por la parte boreal, trasladándose de la una orilla á la contrapuesta: todos los lugares nombrados estaban cercanos al gran depósito líquido. De nuestras lecturas sacamos que Amalinalpan pertenecía á Azcapotzalco. Aculhuacan y Acolnahuac están mencionados, juntamente con Azcapotzalco y Popotla, en la lám. XVII de la matrícula de tributos del Códice Mendocino.

Vivieron en Techcatitlan (núm. 21. a.) (2) del I tecpatl 804 al VI acatl 807.

Pasáronse á Atlacuihuayan (núm. 22. a.) de V tecpatl 808 al VIII acatl 811. En este lugar.— "Los mexicanos se repararon y reforzaron de armas *inventando* aquel modo de armas y varas arrojadizas que llamamos *figas*." (3) El invento no fué de la figa, sino del *atlatl*, conforme á esta autoridad:—"En el año de ocho cañas cumplieron cuatro años los méxica en Atlacuihuayan; y por haber inventado en él el *atlatl* y la flecha, le dieron tal nombre al lugar." (4) Llámase hoy Tacubaya: Techcatitlan, que se nos escapa, de-

[1] De *acollí*, hombro, determinado por el simbólico *atl*, afijado con la preposicion *nahuac*: Acol-nahuac, cerca del brazo del agua: más bien, cerca del recodo.

[2] *Techcatl*, piedra sobre que sacrificaban y mataban hombres delante de los ídolos: Techca-ti-tlan, junto á la piedra de los sacrificios.

[3] Duran, cap. IV.

[4] Texto de la pintura Aubin, MS.

bía estar poco distante de los lugares extremos Atlacuilhuayan y Popotla.

Trasladáronse finalmente á Chapultepec (núm. 23. a). (1) permaneciendo del IX tepatl 812 al II acatl 831. Llegados al lugar, entónces á la orilla del lago, consultaron á su dios acerca de lo que deberían hacer; respondióles no ser aquel el sitio que les tenía destinado, cerca estaba, mas no podían aún apoderarse de él, sino hasta que se lo permitiera; entretanto, que se aparejasen contra sus enemigos y tuviesen el corazon firme para las contradicciones que sufrirían. Amonestados de esta manera, eligieron por caudillo á uno de sus principales, llamado Huitzilihuitl, hombre animoso y capaz, quien hizo fortalecer el cerro con diversas albarradas ó trincheras, construir armas, y dando organizacion militar á la tribu, la mantuvo en constante vigilancia en pié de guerra. Semejantes aprestos no eran inmotivados; los comarcanos veían de mal ojo á los méxi, así por su religion sangrienta, como porque orgullosos y de mala indole, se permitían insultar á las mujeres y merodear en los sembrados.

Víoles el primer ataque de sus propios hermanos. La abandonada hermana de Huitzilopochtli, la hechicera Malinalxoch, fundadora de Malinalco, tuvo allí un hijo, á quien puso Copil por nombre: crecido el niño, la madre le refirió los agravios recibidos de los méxi, le pintó su malaventura con negros colores, logrando infiltrar en su corazon insaciable sed de venganza: era un enconado antagonismo religioso. Copil espíó atentamente los movimientos de sus enemigos en el valle, discurriendo por los vecinos pueblos para suscitarles enemigos con el relato de sus crímenes, y cuando al fin les vió aposentados en Chapultepec, logró formar una liga de los señores de Azcapotzalco, Tlacopan, Coyohuacan, Xochimilco, Culhuacan y Chalco. Supieronlo los méxi, quienes por su parte seguían los ojos fijos en las maniobras de Copil: advertidos de que éste se encontraba en el cerro de Tepetzinco, (2) el sacerdote Cuauhtloquetzin tomó á cuestras á su dios, y acompañado de algunos guerreros escogidos, se dirigió al cerrillo, entónces rodeado por las aguas. Sorprendido Copil, fué sacrificado al terrible núnem, á quien se ofreció

[1] Chapul-tepe-c, en el cerro del Chapulin ó langosta.

[2] Conocido hoy con el nombre de Peñon de los baños.

el palpitante corazon: por órden de Huitzilopochtli el sacerdote se metió en las aguas, arrojando con fuerza la sangrienta ofrenda á los cañaverales vecinos: cayó el corazon en el lugar nombrado Tlalcoomalco, en donde precisamente nació el tunal junto al que fué fundada muchos años despues la gran Tenochtitlan. Luego que Copil fué muerto brotaron en el cerro las fuentes termales que aún duran, razon por la cual se llaman Acopilco, agua de Copil. (1)

Aunque el símbolo se encuentra junto al segundo acatl 831, á nuestra cuenta la fiesta cíclica (núm. 24 c.) tuvo lugar el I tochtli 830 en el cerro de Chapultepec (a). En seguida encontramos el símbolo de la guerra (b) con indicacion de haber sido hecha por los comarcanos á la redonda. Ignoramos si tuvo por origen la liga formada por Copil ó si la suscitaron los méxi con objeto de tomar prisionero que sacrificar en la fiesta del fuego nuevo. Lo que consta es, que los primeros que les hicieron guerra y persiguieron en Chapultepec fueron los de Xaltocan, al mando de su señor Xaltocamecatl Xuixton, quien no cesaba de inquietarlos, cautivando cuantos podía. (2) Reunidos despues en junta los señores de Azcapotzalco, Tlacopan, Coyohuacan y Culhuacan, determinaron exterminar á los extranjeros para castigarlos de sus crímenes; no queriendo cogerlos desprevenidos, conforme al uso de aquellas naciones y por indicacion del rey de Culhuacan, les mandaron embajadores á prevenirles abandonar el sitio que ocupaban y dejasen el país; respondieron ellos con altanería, que no se sujetaban al mandato, estando prestos á repeler la fuerza con la fuerza. Mientras los culhua atacaron el cerro logrando sacar á los hombres de los retrincheramientos, los demas coligados se apoderaron de las mujeres y de los niños; en balde los mexi pelearon con su acostumbrado valor, pues rotos y mermados tuvieron que tomar la fuga. (3)

Que la suerte de las armas les fué adversa, dícelo claramente la pintura. Nos presenta á los méxi refugiados en Acocolco (núm. 25 c.), (4) lugar situado en el lago y dentro de los tulares (d); (5) su

[1] Codex Ramírez. MS.—Duran, cap. IV.

[2] Torquemada, lib. II, cap. IV.

[3] Anales de Cuauhtitlan, MS.

[4] El símbolo del agua con diversas inflexiones. Elementos: *atl*; el verbo *cocol-huia*, torcer algo y el afijo: A-cocol-co, en el agua que tuerce, que culebrea.

[5] Permanece la poblacion con el nombre de Aculco, al N. de Culhuacan.

condicion amarga y triste suerte la pintan las lágrimas que vierten hombres y mujeres; sus trajes mismos habian cambiado, teniendo que cubrirse con las hojas y raíces de la planta acuática denominada *amoxtili*. (1) Aquella suerte precaria duró los años III tecpatl 832 y IV calli 833.

Sea que por consejo de su dios pidieran solapadamente protección mientras podían reponer sus pérdidas, sea que por nueva guerra tuvieran que rendirse, aparece que Huitzilihuitl (núm. 25 c. d.) (2) y su hermana Chimalaxoch (á. b.) (3) fueron llevados cautivos á Culhuacan (f) y presentados á su rey Coxcoxtli (e); al pueblo menudo se le dió por alojamiento el barrio de Contitlan (g) en la misma ciudad. Chimalaxoch iba llorando, mas confiada en su dios decía:—"Esta es mi suerte y ventura, nosotros vamos cautivos; pero "tiempo vendrá en que haya en nuestra familia quien vengue estos "agravios." (4) Ambos hermanos iban desnudos y como Coxcox pareciera compadecido de la mujer, Huitzilihuitl le dijo:—"Dadle algo, "señor, á la pobre jóven. Y el rey respondió: No quiero, así ha de "caminar." (5) Huitzilihuitl murió en Culhuacan, tal vez de muerte violenta: este caudillo á quien los historiadores llaman Huitzilihuitl el viejo, distinguiéndole del segundo rey de México, ha dado ancho campo á conjeturas y enredos en las relaciones, con motivo de confundir épocas y circunstancias. Aacatl desapareció sin saber se en dónde, no obstante lo cual el régimen teocrático prevaleció en la tribu segun lo confirman los hechos; el peligro en Chapultepec trajo cierta modificación, el nombramiento de Huitzilihuitl, no como rey, sino como jefe militar para entender en las cosas de la guerra. Sin duda que los sacerdotes, en nombre del dios, segufan con la supremacía del mando y disponían de la suerte de los méxi; pero ya se nota la ingerencia de los guerreros, la subdivision de la tribu en familias con jefes distinguidos entre la multitud: comenzaba á iniciarse la lucha entre la fe y la fuerza.

[1] Torquemada, lib. II, cap. IV.

[2] Huitzilihuitl, como ya sabemos, pluma de chupamirto.

[3] La pintura presenta los elementos fónicos del compuesto: *chimalli*, escudo, rodela; *ati* y *xochitl*: Chimal-a-xochitl ó Chimalaxoch, nombre de una flor acuática redonda ó en forma de rodela.

[4] Torquemada, lib. II, cap. IV.

[5] Texto de la pintura Aubin, MS.

Culhua y méxi se conocieron al principio de su peregrinacion, fueron vecinos en su lugar de origen, y como de la misma familia etnográfica no se podían tener como completamente extraños; por eso los méxi vivían tranquilos en Culhuacan, aunque sujetos á servidumbre. Así pasaron el V tochtli 834. El VI acatl 835 se empeñó una guerra entre Culhuacan y Xochimilco (núm. 26 b. c. d.) "Cuando se "hizo saber esta guerra dijo el señor Coxcoxtli: "Y los méxica donde se hallan? Vengan al momento." Llamados se presentaron ante el rey, quien les dijo:—"Venid pronto todos y sabed; los xochimilca "nos han puesto guerra, y quiero y ós concedo, que cuantos caballeros aprehendais sean vuestros cautivos." Entónces los méxica contestaron:—"Está muy bien, señor nuestro; mas prestadnos ó regadnos vuestras rodelas y vuestras lanzas."—Respondió el rey:—"No puede ser eso; así como estais caminaréis." (1) El objeto de esta determinacion se comprende; sacar indefensos á los esclavos para hacerlos perecer á manos de los xochimilca.

Afligidos los méxi acudieron por remedio á su dios; Huitzilopochtli los consoló, prometiéndoles salir vencedores con la industria que les daba. Formaron escudos de carrizos mojados, previnieron largos palos en forma de lanza que pudieran servir así para ofender como para saltar zanjas y fosos; concertaron entre sí, no coger ni maniatar los prisioneros, sino cortarles la oreja derecha que recogerían en talegos, llevando para la operacion navajas de *itxli* (grupo n, o, p. Los méxi partiendo para la guerra q.) El dia de la batalla los culhua salieron en canoas y por tierra, dejando á los esclavos seguir como pudieran el camino: el encuentro tuvo lugar en Coapan y al principio no llevaron los culhua la mejor parte, mas sobreviniendo los auxiliares, la batalla se restableció. Los méxi, sostenidos por sus palos, saltando sobre las acequias y las isletas, llegaron á las puertas de Xochimilco; en balde los señores de aquel lugar Tetzizilin y Tlahuiztli pidieron por dos veces merced, la ciudad fué tomada, mirándose precisados quienes pudieron escapar de la matanza á huir á los montes.

Vueltos los guerreros de la pelea y puestos en presencia de Coxcoxtli (faisan), cada quien hizo alarde de sus hazañas, relatando la parte que en la victoria le cabía; los méxi aparecieron con las manos

(1) Texto de la pintura Aubin, MS.

vacías, por lo cual les hacían burla y denostaban llamándolos de cobardes y para nada. Entónces sacaron de debajo de las ropas los talegos en que las cortadas orejas venían, y poniéndolos delante del rey (grupo h, l, j, k.) le dijeron:—“Estos presos que están aquí presentes, casi todos son cautivos nuestros, y si no mirad sus orejas que se las cortamos; y así como tuvimos poder para cortárselas, lo tuvimos también para maniatarlos; pero por no ocuparnos en esto y seguir más libremente el alcance los dejamos para que vosotros los maniateis y prendais; y pues primero vinieron á nuestras manos que á las vuestras, más es gloria nuestra esta presa que vuestra.” (1) Los talegos contenían cuatro *xiquipilli* de orejas, con lo que rey y guerreros tuvieron que callar desconcertados, formando elevado concepto de la astucia y del valor de los advenedizos.

Los méxi trajeron cuatro prisioneros que ocultamente encerraron en una casa de Contitlan. A fin de celebrar la victoria, levantaron un *momoztli*, lo más rico que en sus circunstancias pudieron, colocando encima á Huitzilopochtli; vinieron luego á Coxcox invitándolo á concurrir á la preparada fiesta, pidiéndole también les diera ofrenda para su número:—Contestó el rey diciendo:—“Muy bien: habeis merecido mucho; vayan los sacerdotes á honrar vuestros altares (2)” (Grupo e, f, g). Fiados en aquella promesa los méxi estuvieron esperando; á la media noche entraron los tlamaçazqueculhua poniendo silenciosamente sobre el altar un trapo sucio, envolviendo estiércol, algunos cabellos y un pájaro bobo, todo escupido, retirándose en seguida mudos y orgullosos. Acercáronse entónces los méxi, consideraron el sangriento desprecio, consignando cuidadosamente en la memoria semejante afrenta: arrojaron lejos las inmundicias, substituyéndolas sobre el *momoztli* con un cuchillo de *itzli* y la yerba olorosa dicha *acroyatl*. Coxcox con los culhua concurren á la fiesta, más por burla que por honra á los esclavos: los recibieron éstos con estudiadas exterioridades: vestidos de sus mejores ropas, danzaron los bailes guerreros de la tribu, practicaron con la ostentación posible las ceremonias de su culto, y cuando más entretenidos estaban los huéspedes sacaron los prisioneros xochimilca, hicieronlos bailar un rato, y derribándolos delante del altar, poniéndoles encima el *tle-*

[1] Torquemada, lib. II, cap. IX.

[2] Texto de la pintura Aubin MS.

*cuahuítl* con que solemnizaron la fiesta cíclica en Chapultepec, les arrancaron los corazones que palpitantes y vahando ofrecieron á la divinidad. Aquel atroz espectáculo heló de terror el pecho de los culhua; el desprecio á sus esclavos se trocó en miedo. “Coxcoxtili dijo: ¿Quiénes son estos inhumanos? Parecen no ser gentes: echadlos de aquí.” “Inmediatamente los hicieron correr.” (Grupo m). (1) Una última infamia revela la pintura; al retirarse los méxi de Contitlan violentaron á las mujeres en sus propias casas. (a)

Aquí termina la primera pintura. Si á la explicación de los signos falta alguna cosa, es que fiamos en lo que teníamos dicho en los capítulos de escritura geroglífica, de modo que sólo hemos insistido minuciosamente en lo que allá no habíamos dicho. Las indicaciones mnemónicas de los geroglíficos completamos con las relaciones tomadas de los autores, prefiriendo los que recogieron las tradiciones de la sabiduría india, vieron las escrituras y atesoraron los documentos auténticos. Aunque la pintura fué conocida por muchos, ninguno la ha seguido al pié de la letra, truncándola y mezclándola con la otra pintura, por consideraciones que nos son desconocidas. Aceptar íntegro el documento original y auténtico, es remontarse á la fuente, referir la leyenda en su simplicidad, dejarle su colorido propio, su pristina rudeza. En materias históricas, que son de hechos y sólo de hechos, la razón no autoriza para saltar fuera del carril trazado por los documentos fidedignos, siguiendo ningún linaje de consideraciones, que cuando más no tienen otra defensa que la de una opinión particular: puede tomarse senda diversa, cuando la sana crítica da con algo que repudiar y corregir, porque choque con la cronología ó la hilación de los mismos acontecimientos. En cuanto á los hechos extraordinarios y maravillosos, ocioso de todo punto es advertir que los referimos como pertenecientes á la teomítia admitida por los pueblos á que corresponden.

Termina la pintura el VI acatl 835; comienza la segunda en el I tochtli 882; existe entre ambas una laguna de cuarenta y siete años. Para colmarla existen materiales suficientes: hélos aquí:—El lugar á que Coxcoxtili hizo retirar á los méxi se nombraba Tizaapan: (2) era

[1] Texto de la pintura Aubin, MS.—Colec. Ramírez. Anales mexicanos núm. 3. —Torquemada, lib. II, cap. IX y X.

[2] Tiza-a-pan, sobre el agua blanca ó de *tizatli*, *tizate*, ó *tiza*. “Quedaba, de la otra parte del cerro de Culhuacan, donde agora se parten los dos caminos, el que va á Cuitlahuac y el que va á Chalco.” Durán, cap. IV.

un llano al pié de un cerro copiosamente poblado de víboras y sábandijas ponzoñosas, yermo y de poco producto: era el intento que ahí se consumieran y acabaran. Formaron chozas para su abrigo, colocaron en medio el templo de su dios, dándose á labrar sementeras: en cuanto á las víboras las persiguieron para cogerlas y comérselas, dando muerte á las demás alimañas hasta lograr exterminarlas: así vivían tranquilos y contentos y se multiplicaban en aquel desamparo. Pasado tiempo murió Coxcox, y Achitometl que le sucedió envió mensajeros á ver el estado que los méxi guardaban; encontráronlos satisfechos, sus sementeras logradas, y en cuanto á las víboras las descubrieron en asadores y ollas, así asadas como cocidas. “Diéronles los de Culhuacan su embajada de parte del rey, y ellos, teniendo en gran merced, respondieron el contento que tenían, agradeciendo el bien que se les había hecho. Y pues tanta merced les hacía el rey, que le suplicaban les concediese dos cosas; que les diesen entrada y contratacion en su ciudad, y consentimiento para que emparentasen los unos con los otros por vía de casamiento. Los mensajeros volvieron al rey con las nuevas de la pujanza y multiplico de los mexicanos, diciéndole lo que habían visto y lo que habían respondido: el rey y sus principales quedaron muy admirados de cosa tan prodigiosa y nunca oída, y así cobraron de nuevo gran temor á los mexicanos, diciendo el rey á su gente:—“Ya os he dicho que esta gente es muy favorecida de su dios, y gente mala y de malas mañas; dejadlos, no les hagais mal, que mientras no les enojáredes ellos estarán sosegados.” Desde entonces comenzaron los mexicanos á entrar en Culhuacan, y tratar y contratar libremente y á emparentar unos con otros, tratándose como hermanos y parientes.” (1)

Trascurrieron los años; el comercio entre ambas tribus las iba confundiendo, y las delicias de la paz hacían olvidar á los méxi los mandamientos de su dios. Para romper tan estrechos lazos, Huitzilopochtli habló á los sacerdotes diciéndoles:—“Necesidad tenemos de buscar una mujer, la cual se ha de llamar *la mujer de la discordia*, y esta se ha de llamar *mi agüela* en el lugar donde hemos de ir á morar, porque no es este el sitio donde hemos de hacer nuestra habitacion, más atras queda el asiento que os tengo prometido,

(1) Codex Ramírez. MS.

“y es necesario que la ocasion de dejar este que agora habitamos sea con guerra y muerte, y que empecemos á levantar nuestras armas, arcos, flechas, rodelas y espadas, y demos á entender al mundo el valor de nuestras personas. Comenzad, pues, á aperciros de las cosas necesarias para vuestra defensa y ofensa de vuestros enemigos, y búsquese luego medio para que salgamos de este lugar, y sea este; que luego vayais al rey de Culhuacan y le pidais su hija para mi servicio, el cual luego os la dará y esta ha de ser la mujer de la discordia, como adelante vereis.” (1)

Obedientes los méxi, mandaron una embajada á Achitometl, pidiéndole su hija, á quien entrañablemente amaba; accedió el rey por codicia de verla reina de los méxi y madre del poderoso dios, por lo cual fué llevada la moza á Tizaapan con grande alegría de ambos pueblos. Puesta sobre un trono, en la noche habló Huitzilopochtli y dijo: “Ya os avisé que esta mujer había de ser la de la discordia entre vosotros y los de Culhuacan, y para lo que yo tengo determinado se cumpla, matad á esa moza y sacrificadla á mi nombre, á la cual desde hoy tomo por mi madre; despues de muerta desollar la heis toda, y el cuero vestírselo ha uno de los principales mancebos, y encima vestirse ha de los demás vestidos mujeriles de la moza, y convidareis al rey su padre que venga á hacer adoración á la diosa su hija y á ofrecerle sacrificio.” (2)

Cumplióse todo al pié de la letra, y Achitometl, con los principales de su tribu acudieron al convite trayendo ricos presentes con que obsequiar á la nueva deidad; recibieronlos los méxi con estudiada cortesanía, aposentándolos mientras descansaban. Cuando todo estuvo preparado, los méxi dijeron al rey: “Señor, si eres servido, bien puedes entrar á ver á nuestro dios y á la diosa tu hija, y hacer reverencia ofreciéndole tus ofrendas.” Achitometl entró á la casa del santuario; dentro de la cual muy poco se distinguía por estar á oscuras; el culhua pudo entrever el bulto del ídolo, delante del cual puso sus ofrendas, é hizo sacrificio cortando la cabeza á varias codornices, colocando sobre el ara flores y *copalli*: los sacerdotes pusieron en manos de Achitometl el *tlemaitl* ó brasero de barro para hacer el sahumero; sobre las brasas pusieron copalli, é incendiado se levantó

(1) Codex Ramírez, MS.

(2) Loco cit.



la llama produciendo vacilante luz, á cuyos destellos distinguió el desventurado padre al mancebo vestido de los sangrientos despojos de la hija infortunada. A semejante espectáculo el rey arrojó el brasero y se precipitó fuera clamando en altas voces:—"Aquí, aquí mis vasallos de Culhuacan, contra una maldad tan grande como estos mexicanos han cometido, que han muerto á mi hija y desollándola vistieron el cuero á un mancebo á quien me han hecho adorar; muéran y sean destruidos los hombres tan malos y de tan crueles costumbres, no quede rastro ni memoria dellos; demos fin dellos, vassallos míos." Siguióse un alboroto espantoso; entre ambas tribus pusieron manos á las armas; trabándose un encarnizado combate; los méxicos hicieron alarde de su valor feroz; pero agobiados por el número tomaron la fuga, persiguiéndolos los enemigos hasta que se metieron dentro del lago, poniéndose fuera del alcance de los tiros entre los carrizales. (1) La doncella fué en efecto *la mujer de la discordia*; nunca más se vieron como hermanos culhua y méxi. Estos ocultaron su perfidia bajo el velo religioso: la hija de Achitometl, en la sangrieta teogonta de los méxica se llamaba *Toci*, nuestra abuela, reputándole madre de los dioses.

Dejemos reposar aquí la tribu, para reanudar nuestra interrumpida relacion.

(1) Codex Ramírez, MS.—P. Durán, tom. 1, cap. IV.

## CAPITULO V.

## CHICHIMECA.

*Reino de Amaqueme.—Estado salvaje de la tribu.—Costumbres.—Religion.—Itinerario.—Fundacion de Xoloc.—Establecimiento en Tenayocan.—Chichimecattalli.—Llegada de nuevas tribus.—Reino de Culhuacan.—Llegada de los tepaneca, aculhua y otomies.—Reparticion de tierras.—Nuevos feudos.—Vida troglodita de la familia real chichimeca.—Sucesos de las tribus civilizadas.—La gran guerra chichimeca.—Muerte de Xolotl.—Nopaltzin, segundo rey chichimeca.—Sucesos.—Cambio social y mejoras.—Leyes.—Cultivo del maiz y del algodón.—Linajes.—Lenguaje.—Muerte de Nopaltzin.*

LA tribu que vino á ocupar la tierra despues de la destruccion de los tolteca, se llamaba chichimeca. De lengua diversa, y por consecuencia de familia etnográfica distinta de la nahoa, usaba lengua propia, ya perdida: en su idioma se apellidaban *los águilas*. Si diéramos crédito á la tradicion, el primer caudillo se llamó Chichimecatl, de quien la tribu tomaría su nombre primitivo, siguiendo á este los trece emperadores Necuametl, Namacuix, Mixcohuatl, Huitzilopochtli, Huemac, Nauhyotl, Cuauhtepetla, Nonohualca, Huetzin, Cuauhtonal, Mazatzin, Quetzalé Icoatzin, que rigieron la monarquía durante 2515 años, (1) durando en el trono cada uno más

(1) Ixtlilxochitl, Relaciones, MS.—Veytia, tom. I, pág. 231.